

por los lombardos de Benevento, se hicieron dueños de la Sicilia, amenazaron á Roma y devastaron las provincias meridionales de Italia hasta que fueron repelidos por Luis II, hijo de Lotario, quien ciñó despues de él la corona del imperio. Este príncipe obtuvo el reino de Italia mientras que sus hermanos Cárlos y Lotario se establecian en la Borgoña y en la Lotaringia ó Lorena: ocupó todo su reinado luchando contra las invasiones de los sarracenos y las rebeldías de los duques lombardos, quienes dueños de Benevento, Nápoles, Cápua y Salerno, dividieron el mediodía de la península en principados independientes.

En Alemania, Luis el Germánico luchó con mejor fruto contra los bohemios, los suabos y los moravos, y las hazañas de sus tres hijos, Luis de Sajonia, Carloman y Cárlos el Gordo, obligaron á todas esas tribus eslavas á prestarles juramento de fidelidad en 874. En el reinado de Cárlos el Calvo, habiase empeñado la lucha contra los terribles habitantes del Norte á quienes estaba reservado el tomar parte de la herencia de Carlomagno despues de devastarla por espacio de un siglo. Al mismo tiempo la Bretaña gobernada por el duque Nomenoé que habia tomado el título de rey, se separaba de la Francia; y la indomable Aquitania protestando contra el reparto de Verdun hacia veinte años que sustentaba la guerra, auxiliada por los normandos y sarracenos. La derrota y prision del rey Pipino II, dió el triunfo á Cárlos el Calvo; y algunos años despues, la muerte de los tres hijos de Lotario entregó á un tiempo al ambicioso rey de Francia la Lorena, la mitad de la Borgoña y el cetro imperial. Corrió inmediatamente á coronarse en Roma, á pesar de las amenazas de su hermano mayor Luis el Germánico que invocaba el privilegio del nacimiento; mas Luis de Sajonia y Carloman de Baviera, hijos del rey de Germania apoyaron los derechos de su padre é invadieron á un tiempo la Lorena y la Italia. Cárlos el Calvo rodeado de peligros que su insaciable ambicion suscitó, acometido por todas partes por sus sobrinos, hostigado por los normandos é inquieto por las exigencias de los señores que habiéndose hecho poderosos en medio de la universal confusion, le obligaron á declarar hereditarios sus gobiernos, (Capitular de Kierzy del Oiza), murió en las fronteras de Italia, dejando á su hijo Luis el Tartamudo una autoridad apenas reconocida en algunas provin-

cias. Carloman quitó á la Francia la Lorena: en el mediodía, Boson duque de Lombardia, fué proclamado rey de la Provenza por los obispos, y conservó su corona á pesar de los esfuerzos de Luis III y de Carloman, hijos y sucesores del Tartamudo. En la otra parte del Rhin, el estado de Luis el Germánico pasó á Cárlos el Gordo, único heredero de Luis de Sajonia, y de Carloman de Baviera; de suerte que Cárlos soberano de Italia, de Sajonia, de Baviera y de Suabia, ocupó en 881 el trono imperial vacante desde la muerte de Cárlos el Calvo. Proclamado rey de Francia despues del fallecimiento de los hijos de Luis el Tartamudo, vióse á la cabeza de un imperio casi tan vasto como el de Carlomagno: mas no poseia ninguna de las grandes dotes de su ilustre abuelo, y los ataques de los eslavos, normandos y sarracenos revelaron luego su impotencia. En 887 corridos los pueblos de prestar obediencia á un príncipe sin poder ni valor alguno, le depusieron solemnemente en la dieta de Tribur, y este destronamiento fué la señal de la disolucion del imperio carlovingio, sobre cuyas ruinas se levantaron los reinos de Germania, de Francia, de Italia, de las dos Borgoñas, de Lorena y de Navarra.

Reducido el reino de Francia á muy angostos límites y mal restaurado despues de tales sacudimientos, parece incapaz de resistir á los terribles ataques de los piratas del norte, á los cuales se unian los de los eslavos al oriente y de los sarracenos al mediodía. De todas partes los normandos sacaban muchedumbre de cautivos y recorrian el pais sin hallar resistencia. Mientras que los desesperados descendientes de Carlomagno no hallaban otro medio de rechazar la invasion que los tributos y subsidios, el pais hubo de organizarse á sí mismo para la propia defensa, y las poblaciones agrupadas en torno de los príncipes ó señores aceptaron su autoridad en cambio de su proteccion. Una familia cuyo destino recuerda el de la de Heristal, se aprovecha principalmente de la debilidad de los sucesores de Carlomagno para ocupar su puesto. Indignados los señores al ver la impotencia de Cárlos el Simple, dieron la corona á Eudo, conde de Paris, que habia salvado la capital; sucediéronle su hermano Roberto, duque de Francia, y el duque Rodolfo de Borgoña. Despues de ellos los carlovingios que estaban privados de todos sus dominios y á merced de sus vasallos, reco-

braron por un instante el cetro, mas no el poder. La dinastía de Roberto, cuyo hijo Hugo el Grande prefirió disponer de la corona á guardarla para sí sube, al trono en la persona de Hugo Capeto á despecho de la débil oposicion del último carlovingio.

Pero aunque el mas temido de los señores franceses cambia su título de duque de Francia por el del rey, no trueca la naturaleza de su autoridad; poderoso cuando duque, deja de serlo cuando rey, y los grandes vasallos que consienten en reconocerle una supremacia honorífica no olvidan que es un igual suyo. La nueva dinastía cuyo poder estriba, como el de las demás familias de grandes, en la estension y riqueza de sus dominios, se ve obligada á suspender por mucho tiempo el ejercicio de los derechos soberanos, porque en realidad la soberanía en Francia se halla dividida en tantas fracciones cuantos son los señores. Mientras no aparezca una fuerza que rompa la cadena de las relaciones feudales y no se forme un lazo entre el trono y la nacion por medio de las comunidades, el poder supremo carecerá de acción y fuerza. Los reinados de los cuatro primeros Capetos Hugo, Roberto, Enrique I y Felipe I pasan entre las oscuras luchas de los señores.

## X.

El advenimiento de la dinastía de los Capetos, señala la época en que el feudalismo se halla en todo su vigor y domina la Francia entera, así como gran parte de Europa. La creacion de los beneficios hereditarios concedidos con ciertas condiciones mas ó menos rigurosas, tenia echada ya la base del feudalismo fundado en la aristocracia territorial. En su origen, los beneficios concedidos por el soberano, establecian relaciones de subordinacion directa entre él y sus súbditos: despues los mismos súbditos, deseosos de crear en provecho suyo otros semejantes lazos de dependencia, desmembraron algunas porciones de sus dominios para traspasarlas con pactos idénticos, y de este modo se establecieron los diferentes grados de la gerarquía feudal. Debió principalmente su desarrollo á los continuos sacudimientos de una larga época de desórdenes que disminuyeron la clase de hombres libres y acabaron con las propiedades libres ó alodios, que garantizan la independencía de las

personas. En una sociedad en que el soberano, siendo impotente para asegurar los derechos de los individuos, se veia obligado á dejar que cada uno cuidase de su defensa, la independencía era muy peligrosa para los débiles que quedaban sin proteccion contra los atentados de los fuertes. La necesidad de procurarse un apoyo eficaz introdujo la costumbre de la *recomendacion* de personas y tierras. El propietario de un reducido alodio hacia renuncia de unos derechos estériles de suyo y peligrosos, y otorgaba sus tierras á un señor para recibirlas de su mano á título de beneficio: juraba prestarle fé y homenaje, acompañarle en la guerra, esponer la hacienda y la vida en servicio suyo y acudir con un socorro mas ó menos crecido: y en cambio el señor le prometia justicia y proteccion, se obligaba á darle asilo y empuñar las armas para defenderle. Tales eran las principales relaciones que el homenaje feudal establecia entre señores y vasallos.

Comprimido en Francia el feudalismo por la fuerte mano de Carlomagno, se robusteció despues de su muerte, estendiéndose con tanta mayor rapidez en cuanto los reyes, con motivo de las guerras nacidas de los repartos y de la desmembracion del imperio, tenian necesidad de grangearse el apoyo de los señores por medio de concesiones. El régimen feudal recibió su complemento é invadió todo el orden social cuando no pudiendo ya los reyes desmembrar sus esquilados dominios, cedieron á título de feudo todos los empleos civiles y militares.

Tan excesivo crecimiento trocó la primitiva índole del feudalismo, que en vez de proporcionar al rey servidores fieles levantó contra él temibles rivales, y convertidos los señores en dueños perpetuos de sus gobiernos y poderosos por sus dominios y por el número de sus vasallos se consideraron soberanos, y en poco tuvieron una supremacia que podian contrastar impunemente. Confundida la soberanía real, el poder del monarca no se distinguió del de los grandes feudatarios, ni pudo contar con otra autoridad efectiva que la que tenia como señor feudal sobre sus infimos vasallos.

En las relaciones particulares entre vasallos y subvasallos, el feudalismo, nacido en las necesidades de la sociedad, hizo á esta algunos servicios dando origen á ideas generosas, consagrando la buena fé y manteniendo un resto de disciplina; pero hasta en esto